

Carlos Guastavino

Sonetos del ruiseñor

Nació en Santa Fe (Argentina) en 1912 en el seno de una familia modesta de inmigrantes italianos. Pasó su infancia en su localidad natal en un ambiente propicio para la música, pues sus padres, hermanos y familiares con frecuencia organizaban veladas musicales. Desde pequeño tuvo una especial inclinación por la música, aunque no siguió una formación reglada.

Se trasladó a Buenos Aires para proseguir su formación y se interesó también por la música popular rural. Durante su adolescencia se interesó por las ciencias y, al terminar el bachillerato, ingresó en la universidad para estudiar Ingeniería Química. Sin embargo, siguió dedicando sus mayores esfuerzos a la música. Ingresó en la carrera de Composición en el Conservatorio Nacional de Música de Buenos Aires, pero a los pocos meses abandonó la institución, aunque prosiguió los estudios, de carácter particular, con Athos Palma, que le ayudó a sistematizar sus conocimientos previos, especialmente en las disciplinas de armonía, contrapunto y composición.

Poco después comenzó a publicar sus primeros trabajos que consistieron en canciones para voz y piano. En aquel tiempo conoció al crítico Gastón Talamón, cuya actividad fue de gran importancia para la construcción y divulgación de una estética musical nacionalista argentina. Más tarde conoció y entabló una fructífera relación epistolar con Manuel de Falla, exilado en Alta Grada (Córdoba, Argentina). Gracias a una beca otorgada por el British Council, se trasladó a Londres por un par de años y logró que la Orquesta de la BBC interpretara una de sus obras bajo la dirección de Walter Goehr.

Destacó como pianista, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950 y se preocupó por la difusión de sus propias obras. Como destaca Bernardo Illari, Guastavino constituye una excepción puesto que trabajó siempre de manera independiente, sin formar parte de grupo alguno ni haber sido patrocinado por ninguna sociedad de compositores como era habitual.

Guastavino tiene un amplio catálogo de obras; muchas de ellas han sido muy divulgadas dentro y fuera de Argentina. Predominan las obras para piano, guitarra, música de cámara para diversas formaciones, obras corales y una enorme cantidad de obras para voz y acompañamiento. En este grupo se enmarcan los *Sonetos del ruiseñor*, compuestos en 1988 para soprano, flauta, clarinete, violonchelo y piano, sobre textos de Lorenzo Várela.